

HOMENAJE A BERNARDO O'HIGGINS. CONFERENCIA DE GABRIEL VALDÉS

Al celebrar 220 años del nacimiento de don Bernardo O'Higgins, pensamos que reunirnos en esta casa en la que nuestro prócer vivió sus últimos años propicia una justa evocación. Ella nos orienta hacia la gesta de este hombre excepcional, que trascendió a su nacionalidad y es por ello hoy reclamado por América toda, y nos hace también entender que conmemoramos una historia que no ha concluido en el pasado. En efecto, la figura de Bernardo O'Higgins alcanza su significado hasta nuestros días, puesto que permanecemos vinculados con los asuntos fundamentales que sostuvieron su actuar, temas que constituyen cuestiones permanentes en la existencia de las personas y las naciones y que se reclaman finalmente de la conciencia de nuestro propio ser, que

afirmandose en notas singulares e irrepetibles nos permite hallar un justo lugar dentro de un mundo compartido.

La emancipación de nuestros pueblos fue en su momento el cumplimiento de una aspiración por afirmarnos con caracteres autónomos en el vasto mundo de la cultura y la política para desde allí hacer sentir nuestra voz en el concierto de las naciones. Ese tema, que cautivó no sólo en el plano de la reflexión teórica sino también en el de la acción a las generaciones precedentes -que así ganaron justificadamente el sitio de fundadores de la Patria-, se mantiene pues vigente y cobra un nuevo valor en las circunstancias actuales.

Experimentamos hoy un proceso de múltiples caras que, aunque tiene como expresiones más conspicuas las revoluciones tecnológicas, no se agota en ese ámbito, pues ha planteado un verdadero estado de crisis al proponer profundos cambios en las dimensiones de la política, la sociedad, la cultura y la economía. Mas el anuncio de una crisis, bien lo sabemos, no es la sentencia

definitiva de un final catastrófico que elimine toda continuidad entre un viejo y un nuevo orden, sino la demanda de someter a juicio, mediante el pensamiento vigilante, antiguas maneras de pensar y de actuar, de modo tal que el futuro aparezca dotado de un sentido que viene de lejos.

Respondiendo a estas inquietudes, se han realizado, en torno a la globalización, innumerables y muy valiosos trabajos, dirigidos especialmente a reconocer las repercusiones que ella tiene para nuestros países en el campo de la política y la economía. Sin embargo, hay en estas investigaciones un aspecto apenas analizado y con frecuencia omitido, quizá porque posee la apariencia de una materia elusiva. Se trata de la dimensión de la cultura, que surge como ámbito integrador de todos los demás y que constituye la objetivación del espíritu que aspira a realizar un mundo verdaderamente humano. La cultura, el modo como ella se hace particular en cada pueblo y su relación con el ya mentado contexto de globalización es el tema central de la conferencia que

nos brindará nuestro distinguido invitado, quien así nos propone el meditar sobre un asunto de grandes contrapuntos y matices.

Sobre la cuestión bástenos señalar cómo la globalización, que se reclama fundadora de una nueva manera de sostener la diversidad, ha ido imponiendo en su camino valores homogéneos, o por decirlo con términos quizá acordes con las apologías más ingenuas, con “estándares” ideológicos y estéticos que pueden ahondar o crear nuevos modos de dependencia. Surgen entonces las preguntas : ¿cuál es el valor y el sentido de las identidades nacionales en un mundo empequeñecido por las cada vez más inmediatas y estrechas relaciones económicas? ¿En qué medida la vinculación entre personas y pueblos en los niveles más profundos de los ideales comunes se halla cumplida a través de la globalización? Y dirigiéndonos ya a una institución de vieja data y señera dentro de la vida social como es la Universidad, podríamos también preguntarnos: ¿Cuál es el papel que ella debe desempeñar en este crucial asunto, en tanto centro formativo que refleja y promueve las sociedades en las cuales ha de vivir?

¿Cómo puede la Universidad ayudar a definir y afirmar las respectivas identidades nacionales configurándolas armoniosamente con su vocación por la cultura universal?

Dentro de este horizonte de cuestiones cobra especialísima importancia lo que se piense y se realice en el ámbito latinoamericano. En efecto, quizás en forma más acuciante que en otras regiones, nuestro continente encara el debate sobre su modernización y consecuentemente su cada vez más pronunciado acercamiento a un orden económico mundial que a veces parece impuesto, así como acerca de una constelación de valores que, atravesados por una curiosa mezcla de escepticismo y hedonismo, no parecen corresponder a una noble tradición que se guardó muy bien de nunca descuidar las calidades profundas de la vida espiritual. Ante tal situación ¿qué nos cabe esperar? ¿Cómo, en tanto sociedad organizada, hemos de actuar?

Bien nos lo recordaba el Dr. Valdés en una anterior visita, hace de ello ya dos años : “la primera preocupación del Estado no es otra

cosa que conducir, dirigir y orientar a la Nación”. Supone ello velar entonces por los ciudadanos preocupándose no sólo de responder a las necesidades materiales de la vida social, sino también extendiendo ese cuidado a los requerimientos espirituales que se expresan en la educación y la cultura. A la modernización de las sociedades, al saneamiento de las economías, al inteligente aprovechamiento de las técnicas más avanzadas, habría así que añadir la humanización del tejido social, concebido en todas sus dimensiones e iluminado por una lúcida percepción de valores superiores.

Esta urgencia y otras dimensiones de la rica y compleja relación entre la afirmación de la cultura propia y la gestación de una cultura universal que otorgue un suplemento de sentido a la globalización, serán tratados con penetración e inteligencia por nuestro distinguido invitado. Acerca de él creo innecesario poner de relieve sus muy calificados méritos como hombre de Academia y político que honra con su quehacer la actividad pública. Por ello, con justificada satisfacción, cedo sin más la palabra al

senador de la hermana República de Chile, Gabriel Valdés
Subercaseaux.

SALOMÓN LERNER FEBRES

RECTOR

Agosto 20, 1998

Instituto Riva Agüero